

PQ7297

P575

A17



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156950



PORTICO

I

Puebla es entre las muchas y muy bellas ciudades de mi patria, una de las que interesan á mi corazón y cautivan mi espíritu.

Acaso sea porque en ella duermen el eterno sueño muchos seres para mí inolvidables; porque ha sido teatro de grandes sucesos históricos que nos enorgullecen á los mexicanos, desde los años de 1862 á 1867; porque tiene mucha semejanza con la Capital de la República, donde yo he nacido, y en fin, porque allí he vivido en muchas ocasiones y encontré en los alegres días de mi juventud amigos leales, cariñosos, soñadores y poetas, á quienes debo hasta la época pre-

sente en que ya peino canas y miro el mundo al través del frío cristal de la experiencia, pruebas inequívocas de constante adhesión y de fraternal afecto.

Puebla ha dado á la Diplomacia hombres como Don José María Lafragua; al Foro un Joaquín Cardoso; á la Tribuna y al Foro, un Manuel María de Zamacona; á la Iglesia, un Obispo Francisco Pablo Vázquez; á la Pintura un Morales; á las Ciencias numerosos apóstoles, y á la poesía una legión de inspirados entre los que culminan Don Manuel Pérez Salazar y Venegas, Don Miguel Gerónimo Martínez, Manuel María Flores, autor de "Pasionarias;" José Fernández de Lara, y muchos otros que sería largo enumerar.

Don Manuel Pérez Salazar y Venegas, tío del fraternal amigo para cuyos versos escribo este prólogo, era dulce y correcto; elevado y elegante en el sentir y en el pensar; sus versos, de entonación vigorosa, recuerdan unas veces á Meléndez y otras á Argensola; sabe volar tan alto como Quintana; plañerse tan triste como García Tassara, y nunca abate el estro ni mancha el númen ni abandona el solio en que por su claro ingenio le colocaron las Musas.

Don Manuel Pérez Salazar hizo detenido y hermoso viaje que fué el venero de nuevas inspiraciones y de íntimos re-

gocijos que se translucen en sus versos. Era magistral autor de sonetos y lo comprueban los que intituló: "Las Discordias Civiles," "La Vuelta," "Las Ruinas de Pompeya" y su tiernísimo "A Petrarca," tan dulce y tan bello como los del mismo amante de Laura. Distinguióse sobremanera en sus traducciones y allí están: "La Conciencia," de Victor Hugo; "El 5 de Mayo," de Manzoni; "Mi hermana," de Leopardi; "Francisca de Rimini," tragedia compuesta por Silvio Pellico; una Oda y "El Juicio Final," de Nicolás Lorenzo Gilbert; "El Pájaro Solitario," de Leopardi, y una "Elegía inglesa" de Tomás Gray.

Don Manuel Pérez Salazar figuró entre los Arcades romanos con el nombre de "Garigliano Coroneo."

Fué amigo de los más renombrados escritores y poetas de su época, de Don José Bernardo Couto, Don José Joaquín Pesado, Don Manuel Carpio, Don Alejandro Arango y Escandón, Don José María Roa Bárcena, Don Miguel G. Martínez y de los virtuosos Obispos de Veracruz Don Francisco Suárez Peredo y D. José María Mora y Daza.

Nació Don Manuel Pérez Salazar en Puebla, el 20 de Diciembre de 1816, siendo hijo de Don Manuel Pérez Salazar Méndez Mont y de Doña María Guada-

lupe Venegas, allegada en parentesco á uno de los virreyes de Nueva España, como su esposo lo era á uno de los que fundaron, por iniciativa de los Padres de San Francisco, la ciudad de Puebla.

Cuentan los historiadores que el Padre Fray Toribio de Benavente, Motolinia, escogió el lugar á propósito para el asiento de dicha ciudad, de cuya fundación y dirección se encargó, ayudado del oidor Salmerón, y dijo la primera Misa el 16 de Abril de 1531, día de Santo Toribio.

En tan hermosa ciudad, que es hoy un emporio del progreso y de la industria, murió Don Manuel Pérez Salazar el 16 de Junio de 1871 y el 29 de Julio del año siguiente se celebraron en la suntuosa Catedral angelopolitana sus honras fúnebres, que revistieron inusitada solemnidad, pues asistieron á ellas todos los numerosos admiradores de su genio, erudición, piedad y pureza de costumbres.

II

El cisne poblano, el árcade inolvidable, el elegante bardo de quien acabamos de hablar, amaba como á hijo á su sobrino Ignacio Pérez Salazar, autor de estas poesías, y yo sé que no quedaría satisfecho si antes de ocuparme de él no hubiera dicho algo sobre su maestro, director

y tío, que con acendrado cariño, sapientísimos consejos y acertada dirección, lo encaminó hasta que pudo concluir brillantemente su carrera de abogado y obtener el título profesional después de lucidísimo examen.

¿Quién es Ignacio Pérez Salazar? Voy á decíroslo en breves palabras.

El actual Magistrado del Tribunal Superior de Puebla, es hijo de Don Ignacio Pérez Salazar y Venegas y de Doña Dolores Osorio, egregia dama que se ha distinguido y se distingue todavía por sus ejemplares virtudes, su caridad extremada y el talento con que ha sabido educar á los siete hijos que la adoran y forman los tesoros de su corazón angélico.

Nuestro poeta nació en Atlixco, la antigua Villa de Alonso Díaz de Carrión, que recuerda, á los que conocen sus campiñas, la vega de Granada. Sus panoramas pintorescos, sus flores siempre en primavera, sus bullidoras cascadas y fuentes, el cielo siempre azul, las palmas meciendo sus airosos abanicos, sus árboles copudos y frondosos ofreciendo grata sombra, su secular y pomposo ahuehuete; arrancan un suspiro á los que, como yo, han sentido inefables delicias en los inolvidables sitios donde Boabdil lloró amargas lágrimas, donde existe el jardín de Lindaraxa y parece aún que en las noches de lu-

na, la sombra de Moraima cruza por los patios de los Leones y de los Arrayanes.

El padre de Ignacio fué ayudante del General Don José María Tornel y Mendi- vil, Ministro de Guerra y Marina en tiempo del General Santa-Anna, orador elocuente y literato distinguido; y el día que se separó de tan notable funcionario fué á radicarse en Atlixco, permutando por el empleo de Jefe de la Aduana de este lugar el de Administrador de la Aduana Marítima de Matamoros, con que habían premiado sus relevantes servicios.

Tan apreciable caballero murió á los cuarenta y cinco años de edad, y su primogénito Ignacio, quedó huérfano á la edad de quince años, cuando apenas comenzaba, con gran precocidad para sus estudios, su carrera de abogado.

No fué su edad obstáculo para encargarse de siete hermanos que, como antes dijimos, bajo la dirección de una madre modelo de virtudes y de inteligencia, son hoy miembros honorables y útiles á la sociedad en que viven.

Ignacio amaba con pasión las letras y esta afición innata le valió todo el cariño de su tío Don Manuel, que le llevó á su lado, le puso en posesión de su riquísima biblioteca, le obligó á estudiar los clásicos griegos y latinos, le familiarizó con las obras de los grandes géneos de la hu-

manidad, le dió sabios consejos y contribuyó de mil modos á formarle ciudadano honrado, abogado ilustre y erudito, y poeta dulcísimo, sentimental y noble.

Con Mentor tan valioso, mi amigo alcanzó los primeros premios en todos los años de su carrera; fué la joya del Seminario y del Colegio Carolino; aprendió el latín, al grado de serle tan familiar como su propio idioma; profundizó á Virgilio y á Horacio; desplegó sus talentos en el Derecho Romano; ejercitó la natural elocuencia de Cicerón; vigorizó sus ideas con Tácito; levantó sus inspiraciones con Catulo y Tibulo; y llegó á la cima de sus propósitos licenciándose en medio del aplauso unánime de sus maestros y condiscípulos.

Con tan buenos auspicios entró de lleno en la vida pública que reseñaremos brevemente.

III

Ha sido Secretario y Catedrático de Derecho Civil en el Colegio del Estado; Regidor y Síndico del Ayuntamiento; Diputado á la Legislatura de Puebla, en 1873, 1874 y otros años; Juez de primera Instancia de Cholula, Atlixco y Huejotzingo (en Tribunal colegiado), Procurador de primera Instancia, de Puebla, llevando la

representación del Ministerio Público; Secretario del Ayuntamiento y Oficial Mayor encargado de la Secretaría de Hacienda del Estado el año de 1892.

De ese cargo se separó dejando amortizada una parte de la deuda contraída por algunos de sus antecesores en dicha Secretaría; no obstante que en el período que la sirvió fueron cubiertas religiosamente las nóminas de los empleados y erogados fuertes gastos extraordinarios, además de los comunes de la administración.

Solicitado para Director de la institución de beneficencia denominada "Monte de Piedad Vidal-Ruiz," creado en la capital del referido Estado, implantó en ese establecimiento grandes mejoras, entre otras, la de préstamos á crédito, bajo muy benignas condiciones, en favor de personas de exiguos recursos. Afectada su salud por exceso de trabajo, renunció la mencionada Dirección, haciendo entrega del repetido establecimiento con una tercera parte más de aumento en el capital con que había sido fundado, aumento obtenido en los cuatro años que fué dirigido por nuestro biografiado, quien al serle admitida su renuncia mereció los más honrosos elogios, ya del fundador, señor Don Alejandro Ruiz Olavarrieta, como del actual Presidente de la Repúbli-

ca, señor General Don Porfirio Díaz, que ejerce el patronato de la supradicha institución.

Poco tiempo, empero, gozó de descanso, pues apenas restablecido del agotamiento que había resentido en sus labores, fué electo, en el año de 1899, Magistrado de número del Tribunal Superior de Justicia de su Estado natal, cuerpo á que ya por varios años había pertenecido en calidad de supernumerario. Al vencerse el período constitucional, fué reelecto para otro nuevo de seis años en fines de 1904, para el mismo importante cargo, el cual desempeña en la actualidad, funcionando como Presidente.

IV

Honrado á carta cabal, educado en una atmósfera de virtud perfecta, amante de los libros que enseñan y cautivan, jefe de una familia en que todos son igualmente estimables por sus méritos, es Ignacio Pérez Salazar, como abogado, como literato, como poeta, y como amigo, fiel reflejo de su limpia conciencia y de su imaculada conducta, blanco por dentro y por fuera, recto é ideal á derecha é izquierda, un caballero de la Edad Media, feliz con su manera de ser en medio del atronador y peligroso concierto de nues-

tra época, tan llena de prosa y de escepticismo.

Su alma infantil ha conservado sus noblezas desde la juventud, época en que nos conocimos, hasta hoy en que estando casados ya sus hijos Eduardo y Concha, se recrea contemplando á sus preciosos nietos.

Como abogado, no registra un negocio que le avergüence; su conciencia y su corazón están en su carrera forense libres de rubor y de remordimiento.

Conoce á fondo la legislación de nuestro país; posee rica biblioteca; pide al extranjero constantemente lo más notable sobre jurisprudencia y bellas letras y es un modelo de jurisconsultos probos é ilustrados.

V

Hablemos del poeta.

No busquéis nunca en sus versos el ácre sabor de la disipación y del escepticismo; no le pidáis gritos descompasados de desencanto y de incredulidad; no insistáis en que dispare el dardo envenenado de la duda y del cinismo; no intentéis que os conmueva y espante ó arranque un aplauso, mostrando una úlcera incurable ó lanzando una imprecación blasfema;

no, él no sabe, no puede ¡no sabría hacer eso!

Su númen ha sido, desde el regazo sagrado de la santa mujer que le dió la vida, la fe, que se acrisoló con tantos mártires; sus labios se han perfumado con la plegaria; ha cultivado siempre las flores de la virtud, de la caridad y de la esperanza; ha disfrutado de envidiables venturas en el hogar tranquilo, donde la voz de su virtuosa madre ha sido la voz del cielo, aplacadora de las tormentas del mundo; ha fortalecido sus afectos con sanos ejemplos, con hermosos libros, con nobles amigos y con la memoria inmaculada de aquel bardo cristiano y tiernísimo que le amó y le dirigió en los más serenos y hermosos días de la alborada de su existencia.

Ignacio Pérez Salazar, como poeta, es muy notable, porque campear en sus versos la fe, la ternura, el sentimiento, el amor puro y noble, la delicadeza y la lealtad.

Sus estrofas revelan un corazón tranquilo, sano, benévolo y bien puesto.

Busca sus númenes en el hogar, en la familia, en la cuna de sus hijos, en las hermosas impresiones que produce en su ánimo la contemplación de las maravillas de la Naturaleza, del Arte, de la Industria, de la fe y de la gloria, en tantos sitios co-

mo ha recorrido, y se duele ó se regocija con los duelos y las victorias de su Patria.

Amante elevado y tierno, ha consagrado á la bella y virtuosa compañera de su vida los más bellos cantos de su laúd sonoro; padre amorosísimo, se inspira en las gracias de sus hijos, que constituyen su mayor riqueza; hijo respetuoso, vé en su celestial madre la encarnación más noble de sus sentimientos y todavía disfruta la dicha de besar su frente todos los días y de recibir sus bendiciones.

Podría yo citaros muchos versos suyos que son blancos como azucenas y dulces como mirtos; podría señalaros cuáles son sus defensas y sus alegatos más notables; podría mostraros los importantes artículos con que ha engalanado multitud de periódicos, desde "El Estudiante," que fundó y redactó en el colegio, hasta los mejores de nuestro tiempo; pero nada es necesario, cuando no sólo en su Estado, sino en México y en el extranjero es suficientemente reputado y conocido.

VI

Durante su primera época de Magistrado obtuvo licencia para realizar, en el año de 1900, un segundo viaje á Europa, asistiendo á la Exposición Universal de

Paris y volviendo á visitar España, Francia é Italia; recorrió también Suiza, Bélgica, Holanda, Alemania, etc., y en 1904 estubo de nuevo en las principales ciudades de la Confederación Norte-Americana, después de concurrir como Delegado al Congreso de Abogados y Juristas que se reunió en San Luis Missouri durante la Exposición Internacional celebrada allí al terminar el año próximo pasado, por lo cual ya su nombre figura en el libro intitulado: "Official report of the Universal Congress of Lawyers and Jurists-held at St. Louis Missouri.—U. S. A.—September 28, 29 and 30, 1904."

Fruto de esos viajes es el precioso libro que publicó en 1890, donde se leen sus hermosas composiciones al Niágara, á Nápoles, á Roma desde el Janículo, en la tumba de Napoleón, á María Antonietta, en el Alcázar de Toledo, en Venecia, á Abelardo, en el Pére-Lachaise y en la gruta de Lourdes y que encierra ese grato aroma de las flores del alma que está saturado de pureza y de verdad y que se aspira con delicia.

Tiene ese libro, que está reproducido en este á que pongo prólogo, notas tan amenas, tan instructivas, espontáneas, interesantes, que lo realzan y complementan dignamente.

Con mayor amplitud y mejor clasificación

ción se verán aquí esas notas escritas con la sencilla espontaneidad del viajero y con la modestia del poeta que no aspira á más que ser comprendido.

El "Album de Viaje" va coordinando lo que el poeta sintió en el mar, así á bordo del "Bolívar," como en los puertos de importancia; en España, Francia, Italia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza y Estados Unidos, donde el patriotismo se revela en el valiente y hermoso final de su soneto intitulado "En el Capitolio de Washington:"

"Aquí de tu dominio se alza el solio,
Pero no es tu arrogante Capitolio
Cual lo fué el de los Césares un día.....

Tu Franklin le robó su rayo al cielo;
¡Con ese fuego abrásese tu suelo
Si te adueñases de la Patria mía!"

VII

Después del "Album de Viaje," el autor del libro ha reunido con el título de "Juveniles" las composiciones escritas en su primera juventud, inspiradas todas en los más delicados sentimientos, en las más puras devociones del alma; la ternura del hijo, el fuego del amante,

las esperanzas del adolescente, el entusiasmo febril por los héroes de la Patria, los arranques sinceros de la amistad, la galantería que obliga á llenar páginas del álbum de una hermosa, los epigramas que sugieren la observación y los desencantos humanos, son los temas de ese delicado conjunto de versos que se leen con gusto y con interés, como se lleva con placer, aspirándolo sin tregua, un ramo de rosas frescas abiertas en una tibia y luminosa mañana de Primavera.

Siempre en los primeros versos con que se revela un poeta hay mucho de espontáneo y de natural que no se encuentra en los que se escriben más tarde, porque nunca las flores cultivadas en la estufa son como las que adornan el campo y que han nacido al aire libre y bajo un cielo abierto é incommensurable.

No en vano dijo un poeta:

"¡Oh Primavera, juventud del año!
Juventud! Primavera de la vida!"

Es cierto que en muchos corazones perdura la juventud aunque corran los años, y esto pasa con Pérez Salazar, porque no ha tenido vida borrascosa, porque en los zarzales del camino no ha de-

jado los vellones de la fe que le infundieron sus progenitores, porque no ha descendido al fangal en que se desgarran los velos de la virtud y porque su hogar ha sido siempre un templo de paz, de amor y de esperanza.

Pocos son los ateos por ciencia y muchos lo son por crápula. El que admira en las maravillas de la ciencia la mano de Dios, es un varón fuerte, y de esos es nuestro poeta, para fortuna suya y regocijo de los que le conocemos y tratamos íntimamente.

VIII

“Estivales” y “Otoñales” son los nombres de otros libros en que aparecen composiciones de la misma índole de las juveniles, pero que escribió algunos años después de aquéllas.

Allí también culminan el amor del hijo, la ternura del padre, la lealtad del amigo; el amor del esposo, la firmeza del patriota, la piedad del creyente y el dolor de un corazón herido en temprana edad por uno de esos rayos inexorables del Destino. Me refiero á sus poesías denominadas “Ayes del Alma.”

Figuran en esas páginas algunas tradiciones; versos consagrados al padre de la lengua española; estrofas nacidas

del corazón en días solemnes para el hogar, y delicadezas del alma frente á la ventura de los hijos.

Son una continuación de las juveniles; pero el autor, obedeciendo á la historia íntima de sus trabajos literarios, las congregó con otros títulos, porque el estío sigue á la primavera y á aquél el otoño, y le pareció darles así lugar oportuno y adecuado.

Ignacio Pérez Salazar obedece á los principios clásicos, y es natural, porque son la base de la más hermosa escuela artística.

No encontraréis en sus versos nada que revele la neurósis de los simbolistas, quienes, según Giner, exageran hasta lo incomprendible la tendencia colorista y sonora de los románticos, llegando á la negación de la idea, y á equivocar el destino de la literatura con el de la música, al asignarle como fin la mera sugestión de vagos estados de la sensibilidad humana.

Ageno al amargo realismo de Zolá; al acre olor de las “Flores del Mal” de Baudelaire; al pesimismo de Schopenhauer; al decadentismo de Verlaine y de Rimbaud, es sencillo, fácil, comprensible y tierno.

En sus poesías religiosas no obedece á Paul Verlaine, que declara que hay

que amar á Dios irracionalmente, no; le ama con toda la fuerza de una fe ingénita, de una convicción profunda, y el poeta cristiano se revela y surge sin temores, sin embozo, sin miedo á que disgusten sus ideas á los escépticos y á los incrédulos.

Con la colección de poesías religiosas concluye este libro; el autor ha querido cerrar con ellas su obra como con una llave sagrada, y ha hecho bien, porque la fe es el más hermoso sello para los tesoros del alma.

En resumen: Ignacio Pérez Salazar no es un poeta que se regocije de pulsar cuerdas toscas para cantar pasiones bajas y torpes, no; es el cantor de la ternura, de la virtud, de la bondad, de la fe y del sentimiento.

Como amigo, puede decir como Lord Byron: "la amistad es el amor sin sexo." por eso el que le trata le quiere toda la vida.

Es por naturaleza modesto; no gusta de hacerse notar, pero el día que se lo proponga, brillará más de lo que brilla en nuestro Foro y en nuestro Parnaso.

Posee todas las cualidades para abordar las grandes cimas á las que otros han llegado sin alas, impelidos por el soplo de la buena suerte ó arrastrándose, como el caracol de la fábula.

Nuestro poeta es feliz con la paz de que disfruta su conciencia; con las bendiciones de su augusta madre; con el amor de su esposa; con la devoción de sus hijos, y las caricias de sus netezuelos.

Más de treinta años hace que nos conocimos y en ellos se ha nutrido y desarrollado un afecto tan íntimo, que no ha convertido en hermanos. No usamos de otro título en nuestro trato y en nuestras epístolas.

Pero el cariño no ciega, y si él no valiera lo que vale, nunca se lo diría, porque no gasto lisonjas con nadie ni menos con los elegidos y predilectos de mi cariño.

Saludo en estas líneas al poeta que no ha manchado su númen; al patriota que ha representado dignamente á México en honrosas comisiones en el extranjero, mereciendo ser citado con encomio en libros y periódicos de renombre, y al modesto y discreto ciudadano que ha nutrido su espíritu en el gran libro de los viajes y ha practicado, y practica, la virtud en todos los actos de su vida.

JUAN DE DIOS PEZA.

México, 29 de Noviembre de 1905.